

Homenaje al autor de «La isla del tesoro» en el centenario de la muerte del escritor

El acto promovido por Antonio Linage estuvo patrocinado por un restaurante local

Redacción. SEPULVEDA

Sepúlveda celebró un acto de homenaje al escritor escocés Robert Louis Stevenson, con motivo del centenario de su muerte en la Isla de Samoa, situada en el Pacífico. Impulsado por Iniciativa del historiador Antonio Linage Conde, contó con el patrocinio de Juan Antonio Herrero, propietario del bar-restaurante «Samoa», en cuyo local se descubrió una placa conmemorativa.

El acto, que tuvo lugar el pasado sábado, consistió primero en un almuerzo durante el cual se reservó en una de las mesas un lugar al autor de «La isla del tesoro», de modo que, al menos simbólicamente, los asistentes compartieron mesa y mantel con el insigne escritor.

A las siete de la tarde comenzó el acto público en la discoteca «La Violeta». En una amplia vitrina fue exhibida una muestra bibliográfica stevensoniana procedente de la biblioteca de Augusto Conte en la que se pudieron apreciar las bellísimas ilustraciones de las cubiertas del interior que normalmente acompañan a los libros de Stevenson.

Muchos procedían de ediciones populares de principios de siglo, con una cuidada tipografía, otros llevan fotografías procedentes de las adaptaciones cinematográficas a que ha dado lugar su obra, reiteradamente llevada a la pantalla.

Valores universales

El acto, que contó con la participación de muchos stevensonanos procedentes de Madrid, El Escorial y el País Vasco, además de los vecinos de Sepúlveda, fue presentado por Antonio Linage, cronista de la villa, quien resaltó los valores universales de Stevenson, cuya obra había leído en las tardes de su infancia

sepulvedana, al retostero de la siesta.

Carlos Fernández-Shaw, exembajador de España en Samoa, hizo un largo recorrido por la geografía paradisiaca de esta isla y por la impronta que en ella dejó Stevenson.

Por su parte, el escritor berciano Antonio Pereira dijo que no se imaginaba que una villa luminosa como Sepúlveda, despojada de bosques misteriosos, pudiera albergar actos como aquel, propios del realismo mágico. «Estoy estupefacto; Stevenson, con toda su imaginación, nunca pudo predecir que su nombre pudiera estar tan calurosamente ligado a Sepúlveda cien años después de su muerte». Luego leyó su cuento «Teoría y práctica de las islas».

Por su parte, el escritor segoviano Ignacio Sanz contó una historia de tesoros en tierras de Segovia.